Resumen del curso C.6-12: Elementos de retórica (1992-1993).

Generalidades

Este curso aborda el pensamiento clásico y la lógica, haciendo hincapié en sus raíces históricas en el legado de la antigua Grecia y el cristianismo. El documento analiza diversos elementos, como los conceptos, los juicios, los silogismos y el uso de modelos en el pensamiento humano. Asimismo, examina en profundidad las formas fundamentales de razonamiento, como la deducción, la reducción y la inducción, mediante numerosos ejemplos filosóficos y científicos. El texto constituye un curso propedéutico destinado a formar a los estudiantes en el razonamiento lógico riguroso y en la comprensión de la filosofía cultural occidental.

El curso no aborda la retórica únicamente como un arte clásico de persuasión y dominio del lenguaje, sino como un profundo proceso de influencia social y cultural en el que se inculcan y condicionan valores, normas, ideales y expectativas en las relaciones entre el individuo, el grupo y la sociedad.

A partir de una amplia variedad de estudios de casos históricos, psicológicos y antropológicos —desde el lavado de cerebro marxista-leninista y los campos de reeducación coreanos hasta el entrenamiento occidental en sensibilidad, los grupos de encuentro de Bhagwan, la mitología griega, la magia etnorreligiosa de las islas Trobriand, la zombificación en Haití y los relatos bíblicos—, el curso analiza cómo se utilizan la dinámica de grupo, la presión emocional, la crítica social y las relaciones de poder para moldear o desmantelar las creencias, la identidad y el comportamiento humanos.

1: Introducción a la retórica, la cultura y la dinámica de grupo

La retórica es, en esencia, una disciplina de las habilidades lingüísticas cuyo objetivo es establecer entendimiento y convencer a un interlocutor o a un público. Este proceso de persuasión nunca está aislado, sino que se encuentra intrínsecamente entrelazado con la cultura y las ciencias humanas.

En el curso, la cultura se define desde una perspectiva axiológica como un sistema de valores, ideales y normas de comportamiento que orientan nuestras acciones y mediante las cuales nos evaluamos a nosotros mismos y a los demás. La retórica constituye el instrumento dinámico a través del cual estos valores culturales se comunican, transmiten e inculcan. Esto se apoya en dos pilares fundamentales: la dinámica de grupo (la interacción y la

influencia dentro de un grupo de personas) y el análisis institucional o la crítica social (el cuestionamiento crítico y el desmantelamiento de las estructuras sociales y los tabúes establecidos).

2: Influencia ideológica y lavado de cerebro

Una forma extrema de influencia retórica se encuentra en el marxismo-leninismo. En este sistema, el colectivo ocupa un lugar central y las opiniones individuales quedan subordinadas a la ideología del partido. El proceso de reeducación funciona mediante un ritual estrictamente organizado de crítica grupal y autocrítica obligatoria.

Cuando un individuo se aparta de la línea aprobada, los demás miembros del grupo lo acusan y lo aíslan. Para ser readmitido en la comunidad, debe humillarse públicamente, reconocer su culpabilidad y reafirmar los principios fundamentales del sistema. Esta técnica de «lavado de cerebro» se aplicó sistemáticamente a los prisioneros de guerra estadounidenses durante la guerra de Corea. Sin recurrir a la tortura física, pero mediante la presión grupal organizada, la confesión obligatoria y la generación de desconfianza mutua a través de informantes («canarios»), se consiguieron destruir los vínculos tradicionales de amistad y lealtad y reorientar las convicciones de los prisioneros.

3: El «sensitivity training» occidental y los mecanismos de grupo

También en el Occidente democrático surgieron diversas formas de aprendizaje de valores, como el *sensitivity training*, los grupos de encuentro y los programas de «relaciones humanas». Como reacción ante una sociedad burocrática de grandes dimensiones, el ser humano moderno suele buscar refugio social en grupos pequeños. Pioneros como John Dewey y Kurt Lewin sentaron las bases del estudio de la dinámica de grupo y de la influencia social.

En los grupos occidentales de formación se trabaja en un ambiente de cuestionamiento de los tabúes, en el que se dejan deliberadamente de lado las normas de cortesía, los rangos sociales y las jerarquías. Bajo los lemas de «ser uno mismo», «honestidad sin restricciones» y «descondicionamiento», se invita a los participantes a revelar sus emociones más profundas y su vida privada. Sin embargo, a menudo surge una forma sutil de manipulación: mediante sesiones maratonianas sin dormir, presión emocional y miedo a la exclusión, los participantes abandonan sus propios marcos morales y religiosos. La «consideración por el juicio ajeno» —el miedo a lo que piensen los demás—

demuestra ser una poderosa palanca para hacer que los individuos se sometan al mínimo común denominador del grupo.

4: Grupos orientales de iluminación y el «encounter»

Una aplicación específica de la retórica grupal se observa en los grupos orientales de iluminación espiritual y de encuentro, como los vinculados a Bhagwan Shree Rajneesh. Este movimiento combinaba la psicología profunda occidental (Freud, Maslow, Janov) con el misticismo oriental. En los intensos grupos de encuentro, que duraban varios días, se animaba a los participantes a abandonar todo control intelectual y toda resistencia racional, y a exteriorizar sin restricciones sus impulsos reprimidos, especialmente la ira, la agresividad y la energía sexual.

La idea que sustentaba esta práctica era que la liberación de las emociones reprimidas conduciría a una purificación y a un «renacimiento» espiritual. Sin embargo, la práctica mostró lo delgada que puede ser la frontera entre la liberación terapéutica y la desestabilización psicológica: la intensa presión grupal, la desarticulación del ego burgués convencional y la catarsis dirigida provocaban con frecuencia que los individuos cedieran su autonomía y su conciencia moral al líder o al grupo.

5: Mitos, magia y el grupo etnorreligioso

El curso va más allá de los grupos modernos y examina cómo funcionan mecanismos similares de influencia y expulsión en contextos mitológicos y antropológicos.

El mito clásico de Narciso sirve como ejemplo de análisis del destino y la retribución (*atè*). La transgresión de Narciso (*hubris*) —su desprecio por los demás y su amor propio ilimitado— perturba el orden social y religioso, ante lo cual interviene la diosa Némesis y lo conduce a la perdición y a la exclusión mediante una ilusión.

En las comunidades tradicionales y premodernas, la magia, el totemismo y el culto a los antepasados desempeñan una función judicial semejante. Entre los habitantes de las islas Trobriand, el mago actúa como garante de las leyes tribales y del equilibrio social, recurriendo, si es necesario, a medios físicos como la infección por anquilostomas. En Haití, sociedades secretas como Bizango ejercen una forma de justicia paralela mediante la zombificación. Mediante un veneno paralizante (la tetrodotoxina) y la arraigada creencia en la separación del alma (*ti bon ange*), un miembro de la tribu considerado desviado o antisocial es sumido en un estado semejante a

la muerte y «asesinado» socialmente. La zombificación constituye así la sanción definitiva que una comunidad estrechamente cohesionada impone al individuo que viola tabúes culturales fundamentales.

6: Dinámica de grupo bíblica y consideraciones finales

Por último, el curso ofrece una perspectiva retórica y sociológica de determinados pasajes bíblicos. Jesús aparece repetidamente como una figura que rompe los tabúes religiosos dominantes y la casuística estrecha de su época, por ejemplo, cuando se arrancan espigas en sábado, cuando protege a la mujer adúltera o cuando una pecadora lo unge. Al desplazar el énfasis de la observancia rígida de las normas hacia la misericordia y la conciencia individual, desafía el control social ejercido por los dirigentes religiosos. Este conflicto fundamental entre el nuevo sistema de valores de Jesús y la dinámica grupal establecida conduce finalmente a su traición y condena.

Las consideraciones finales subrayan que el estudio de la retórica y la cultura gira siempre en torno a la interacción entre el individuo, el grupo y la cultura. En la Antigüedad clásica, esta tríada se describía como la síntesis de la ética (la conciencia individual) y la política (la convivencia dentro de la comunidad). La retórica es el vínculo dinámico que determina cómo se transmiten, defienden, transforman o desmantelan los valores humanos.